
¿Historia eclesiástica o historia de la Iglesia?, cronología, teología y apología. Reflexiones sobre los orígenes de un género nuevo en la literatura griega cristiana

*Ecclesiastical History or Church History, Chronology,
Theology and Apologetics. Reflections on the Origins
of a New Genre in Greek Christian Literature*

RECIBIDO: 4 DE FEBRERO DE 2023 / ACEPTADO: 16 DE JUNIO DE 2023

Jesús NIETO IBÁÑEZ

Universidad de Valladolid. Instituto de Humanismo y Tradición Clásica (Universidad de León)
León. España
ID ORCID 0000-0002-0685-8900
jesus.nieto@uva.es

Resumen: Eusebio de Cesarea es el creador de un género nuevo en la literatura cristiana, la historia eclesiástica, que será muy imitado en la Antigüedad, en Bizancio y en la Edad Media occidental. Este tipo de historiografía, que sigue y adapta los modelos literarios griegos, será el más adecuada para dar testimonio de la concepción teológica cristiana y de las nuevas circunstancias históricas posteriores a Constantino. La universalidad del Imperio romano es identificada con la Iglesia, el verdadero Reino de Dios, y por ello la Historia eclesiástica será una historia universal, en el tiempo y en el espacio.

Palabras clave: Patrística griega, Historia de la Iglesia, Literatura Cristiana.

Abstract: Eusebius of Caesarea is the creator of a new genre in Christian literature, Ecclesiastical History, which will be much imitated in Antiquity, in Byzantium and in the western Middle Ages. This type of historiography, which follows and adapts the Greek literary models, will be the most adequate to bear witness to the Christian theological conception and to the new historical circumstances after Constantine. The universality of the Roman Empire is identified with the Church, the true Kingdom of God, and therefore Ecclesiastical History will be a universal history, in time and space.

Keywords: Greek Patristics, Church History, Christian Literature.

Cómo citar el artículo: NIETO IBÁÑEZ, J., «¿Historia eclesiástica o historia de la Iglesia?, cronología, teología y apología. Reflexiones sobre los orígenes de un género nuevo en la literatura griega cristiana», *Scripta Theologica* 56 (2024) 39-69.
<https://doi.org/10.15581/006.56.1.39-69>

Es mi propósito consignar las sucesiones de los santos apóstoles y los tiempos transcurridos desde nuestro Salvador hasta nosotros; el número y la magnitud de los hechos registrados por la historia eclesiástica¹.

Con estas palabras, y encabezada por este epígrafe, Τάδε ἡ πρώτη περιέχει βίβλος τῆς Ἐκκλησιαστικῆς, inicia Eusebio de Cesarea una obra que marca un hito en la historiografía griega y en toda la literatura cristiana.

El título, de esta y de todas sus continuaciones en la literatura griega, es en su denominación en su lengua original *Historia eclesiástica* (ἱστορία Ἐκκλησιαστική), no *Historia de la Iglesia* (ἱστορία τῆς Ἐκκλησίας), lo que indica una consideración peculiar tanto del término ἱστορία como del de ἐκκλησία². Su historia puede parecer que no tiene un sentido universal, ya que no abarca el total acontecer de la experiencia humana, y que solo le interesa el pasado de la vida de la Iglesia. Sin embargo, este aparente carácter monográfico es inmediatamente identificado con la totalidad de la historia, sobre todo cuando se instaure definitivamente el Imperio cristiano, donde es ya mucho más difícil separar la política de la religión. Es decir, la *Historia de la Iglesia*, en sentido monográfico, se convierte en *Historia eclesiástica*, en sentido universal.

Con la llegada del cristianismo el género historiográfico griego ha de renovarse y adaptarse a los nuevos acontecimientos y buscar nuevas modalidades y estrategias. Sus autores son plenamente conscientes de que este género literario es el más apropiado para dar testimonio de la nueva concepción teológica cristiana³. Partiendo de esta premisa, el objetivo de este artículo consiste en analizar la configuración del nuevo género, o su nueva adaptación, teniendo en cuenta las diversas tradiciones que se dan cita en él, la historiografía judeohelenística, la griega propiamente dicha y otros géneros de la literatura cristiana. Analizaremos fundamentalmente diversos aspectos de la *Historia*

¹ Traducción de VELASCO DELGADO, A., *Eusebio de Cesarea. Historia eclesiástica*, Madrid: BAC, 2010. Τὰς τῶν ἱερῶν ἀποστόλων διαδοχὰς σὺν καὶ τοῖς ἀπὸ τοῦ σωτῆρος ἡμῶν καὶ εἰς ἡμᾶς διηγησάμενους χρόνοις, ὅσα τε καὶ πηλίκᾳ πραγματευθῆναι κατὰ τὴν ἐκκλησιαστικὴν ἱστορίαν λέγεται, *HE* I 1, 1: edición de BARDY, G., SC 31.

² En Eusebio, el concepto de Iglesia en general no está representado por una institución y organismo estructurado, sino por la enseñanza de Cristo y su transmisión por los apóstoles; TIMPE, D., «Che cos'è la storia della Chiesa? La Historia Ecclesiastica di Eusebio. Caratteristiche di un genere», en CAMBIANO, C., CANFORA, L. y LANZA, D. (eds.), *Lo spazio letterario della Grecia antica II. La ricezione e l'attualizzazione del testo*, Roma, 1995, 411-412.

³ Puede consultarse el capítulo de VAN NUFFELEN, P., «Ecclesiastical history», en MCGILL, S. y WATTS, E. J. (eds.), *A companion to late antique literature*, Hoboken: Wiley-Blackwell, 2018, 161-175.

eclesiástica de Eusebio de Cesarea, sin considerar las otras obras historiográficas del autor, que presentan un perfil de naturaleza diferente. Es importante reivindicar el estudio de este periodo, pues las obras cristianas permitirán comprender mejor los caminos seguidos por la historiografía griega en esta última etapa.

Los periodos más tardíos de la Antigüedad fueron considerados siempre objeto de estudio preferente de la Patrística y de la Historia de la Iglesia, al margen en parte de la Filología clásica. Por ello, el estudio de los autores situados en estos periodos ha discurrido por sendas metodológicas muy diferentes a las propias de los helenistas. Esta situación ha provocado que determinados autores no hayan sido estudiados por los filólogos clásicos, o al menos desde un punto de vista literario.

Los manuales de literatura griega no suelen tener en cuenta la historiografía cristiana y, por su parte, las obras específicas de patrología o de literatura cristiana suelen omitir la comparación con los autores profanos, anteriores o contemporáneos. Sin embargo, sí encontramos un apartado específico de literatura judeohelenística en la práctica totalidad de aquellos manuales. La realidad es que el género historiográfico griego es el mismo, hay un *continuum*, con diversas modalidades, que van surgiendo a lo largo de su dilatada trayectoria. Estas modalidades historiográficas están en dependencia mutua: la historiografía eclesiástica parte de los modelos literarios ya existentes y, por otra parte, la historiografía clasicista de la Antigüedad tardía adaptó nuevas estrategias narrativas como reacción a los nuevos enfoques de la literatura cristiana.

Como ocurre con otros géneros griegos, también en la historiografía se puede seguir una ininterrumpida tradición literaria desde sus orígenes herodoteos hasta su transformación en el periodo bizantino. Los caminos seguidos por la historiografía griega de las últimas etapas de la Antigüedad estarán dominados por los autores cristianos. Una historiografía determinista como es la cristiana, y como había sido la judía, tiene unos evidentes límites para interpretar de forma global los acontecimientos del relato histórico, que llevarán a sus autores a seleccionarlos y reestructurarlos con una finalidad religiosa. Las diferencias son netas y claras en relación con el concepto de historia e historiografía de los grandes historiadores antiguos. En modo alguno Eusebio de Cesarea pretendió escribir una historia al modo de Tucídides, al estilo clásico, sino que creó algo nuevo a partir de unos usos establecidos y perfectamente conocidos. La historiografía cristiana no es una simple alternativa a la pagana, no se basa en la experiencia política de Heródoto, Tucídides, Livio o Tácito, nunca llegó

a sustituirla ni a acabar con ella⁴. La finalidad religiosa del acontecer histórico hace diferenciar netamente una historia de otra. Es verdad que la forma literaria es o pretende ser la misma⁵, pero la concepción no lo es ni lo pretende⁶.

No podemos decir que la historiografía griega cristiana suponga un retroceso en relación con la pagana, sino un avance hacia una nueva modalidad, como bien se percibirá en el periodo bizantino. La historiografía griega de época helenística e imperial había dado lugar a unos nuevos subgéneros y géneros afines a la historiografía que van desfigurando y haciendo más difusos los límites del modelo originario.

La historia de Eusebio es una historia de tesis, en la que no son solo los hechos los que estructuran el relato, sino que sirven para explicar el ascenso del cristianismo, como también ocurriría con la obra de Polibio de Megalópolis, que tenía por objeto explicar la superioridad de Roma gracias a la perfección de su constitución, o la de Dionisio de Halicarnaso, para quien Roma y su cultura es de origen griego.

1. REFLEXIONES INICIALES

No es objeto de este artículo entrar en el debate de si una Historia de la Iglesia es formalmente una materia o ciencia histórica o teológica, aunque es evidente que la teología de la Iglesia necesita una perspectiva histórica y viceversa. La historia de la Iglesia ha de aplicar también un método de estudio teológico⁷. Tampoco podemos abordar la cuestión de si en la actualidad la His-

⁴ MOMIGLIANO, A., «Historiografía pagana y cristiana en el s. IV», en MOMIGLIANO, A. y otros (eds.), *El conflicto entre el paganismo y el cristianismo en el siglo IV*, trad. esp., Madrid: Alianza, 1989, 105.

⁵ MAZZA, M., «Preistoria della storiografia ecclesiastica», en *Tra Roma e Constantinopoli: ellenismo, Oriente, Cristianesimo nella tarda Antichità: Saggi scelti*, Catania: Ed. del Prisma, 2009, 125-160, destaca los precedentes de los modelos literarios helenísticos en la configuración de la *Historia ecclesiastica* de Eusebio de Cesarea.

⁶ Asimismo, en este tipo de historias cristianas hay un interés por los documentos, en detrimento de los usos retóricos habituales en la historiografía pagana. Una característica destacada de Eusebio es precisamente esta, la inclusión de cartas oficiales, episcopales y sinodales, y documentos administrativos que hace compatible su interés apologético con el científico y que será una constante, con más o menos suerte, en las diferentes continuaciones del género; BASLEZ, M.-E., «Some thoughts on Eusebius' concept of *Ecclesiastical History* based on a study of the episcopal letters», *Antiquité Tardive* 22 (2014) 55-60, 59-60.

⁷ BRANDMÜLLER, W., «Iglesia histórica, historia de la Iglesia. Reflexiones acerca de la condición científica de Historia de la Iglesia», *Scripta Theologica* 16 (1984) 275-290; MARKSCHIES, Ch., *¿Por qué sobrevivió el cristianismo en el mundo antiguo? Contribución al diálogo entre la historia eclesiástica y la teología sistemática*, Salamanca: Sígueme, 2009, 76 y 86, por ejemplo.

toria de la Iglesia ha de ser solo la narración de los acontecimientos relativos a la jerarquía eclesiástica, ya sea de la curia romana o local, sino incluir también otros aspectos de la religiosidad, de la liturgia, de las órdenes religiosas, etc. e incluso no del ámbito clerical, sino laico. Tampoco podemos definir ahora los límites de esta disciplina en conexión con la Historia de las Religiones, con la Sociología de la Religión o del fenómeno religioso, o con una Historia religiosa, que incluya elementos sociales y culturales.

Por otra parte, estas consideraciones teóricas que ahora tiene la Historia de la Iglesia difieren de la concepción inicial de Eusebio y otros Padres continuadores suyos. Sin embargo, ya entonces los historiadores paganos se distanciaban netamente de los cristianos por su objeto de estudio, a saber, la Iglesia, de naturaleza humana y divina, que requería y requiere en su estudio de un método histórico y teológico. Es fundamental leer los capítulos, que, a modo de prólogo, redacta Eusebio de Cesarea para justificar la instauración de este nuevo género de la literatura cristiana, que no es totalmente nuevo, pues sigue los modelos griegos, pero ahora con una perspectiva y, por tanto, una forma de escribir distinta, con una finalidad y un público diferentes.

Eusebio no quiere tratar la historia de la Iglesia al margen de la historia cultural del momento, sino integrarla y presentarla como su continuación y resultado; más aún, la Iglesia es identificada con la civilización. Este primer autor, consciente de que la Iglesia constituye una realidad histórica, conecta la historia bíblica con la historia de la Iglesia a través de su punto de partida en el relato, como es el del nacimiento del Salvador (ἔκ τοῦ σωτῆρος ἡμῶν), con quien se cumple la historia de la Salvación. Por ello, Eusebio y sus continuadores necesitan abordar su relato con una perspectiva teológica y una perspectiva historicocrítica de manera combinada⁸.

No solo eso, sino que Eusebio parte de la idea de que los cristianos son una nación⁹ y, en consecuencia, la historia eclesiástica es una historia nacional que busca construir una identidad religiosa y nacional, pero de una nación que

⁸ «La storia della Chiesa è potenzialmente una storia universale sotto l'aspetto di storia della salvezza»; TIMPE, D., «Che cos'è la storia della Chiesa? La Historia Ecclesiastica di Eusebio. Caratteristiche di un genere», 402.

⁹ Los textos cristianos hablan tanto de γένος, 'familia', 'clase', 'raza', como de φύλον, 'raza', 'tribu', 'especie', que en ellos puede significar la 'comunidad cristiana'. Incluso se utiliza indistintamente ἔθνος, aunque con este término es más habitual referirse a nación y no tanto a una clase o casta, y sobre todo en relación con los extranjeros y bárbaros, gentiles, en el caso de los judíos, y paganos, en el de los cristianos; NIETO IBÁÑEZ, J. M., «La helenización del cristianismo: nombre e identidad en los testimonios literarios de los siglos I y II», *Euphrosyne* 48 (2020) 320.

no es solo terrenal, sino también trascendente; sus luchas no son solo contra las fuerzas de este mundo, como persecuciones y herejías, sino contra las fuerzas del mal, la *pompa diaboli*.

Como acabamos de indicar, para entender el concepto de esta nueva forma de hacer historia hay que detenerse en los primeros capítulos del libro I de la obra de Eusebio. Este constituye una introducción, según el plan del propio autor, aunque ya comienza a aportar datos históricos desde el capítulo quinto de este libro. Son importantes las reflexiones sobre el concepto y método de su historia a través de una concepción apologética y teológica que la distingue netamente de los hábitos de la historiografía pagana¹⁰. Además del prólogo del libro I habría que tener en cuenta el epílogo del VII, el prefacio del VIII y el final del X, que pone el broche a su historia, donde se perfilan y complementan algunas de las ideas del plan inicial.

El capítulo primero del libro I detalla el propósito de la obra y marca con claridad el inicio de su relato histórico:

Al ponerme a la obra, no tomaré otro punto de partida que los comienzos de la economía de nuestro Salvador y señor Jesús, el Cristo de Dios (*HE* I 1, 2).

Y comenzaré, según dije, por la economía y la teología de Cristo, que en elevación y en grandeza exceden al hombre. Y es que, efectivamente, quien se ponga a escribir los orígenes de la historia eclesiástica deberá necesariamente comenzar por remontarse a la primera economía de Cristo mismo –pues de Él precisamente hemos tenido el honor de recibir el nombre– más divina de lo que al vulgo puede parecer (*HE* I 1, 7-8).

El punto de partida de su historia y su objetivo se apoya en la consideración que se hace en estos primeros capítulos de la doble naturaleza de Cristo (I 2, 1), humana y divina, que es lo que convierte a la historia del cristianismo en una disciplina que requiere un enfoque teológico, «y de este modo, la antigüedad y carácter divino de los cristianos quedará también patente a los ojos de los que piensan que es algo nuevo, extraño, de ayer, y no de antes» (I 2, 1).

En efecto, la historia eclesiástica ha de comenzar en el principio de la historia de la Salvación («Cristo... por causa de nuestra salvación se revistió del hombre...» *HE* I 2, 1). Por ello Eusebio de Cesarea acude al Antiguo Testa-

¹⁰ MORLET, S., «L'introduction de l'Histoire ecclésiastique d'Eusèbe de Césarée (I, 2-4): étude génétique, littéraire et rhétorique», *Revue d'Études Augustiniennes et Patristiques* 52.1 (2006) 57-95.

mento, a la «creación y ordenación del universo: el creador y hacedor del universo cedió a Cristo, y solo a Cristo, su divino y primogénito Verbo» *HE I 2, 4*. El autor hace un repaso de referencias a Moisés, Abrahán, Josué y los profetas veterotestamentarios, para concluir que «también entre los antiguos profetas, amigos de Dios, se honraba ya los nombres mismos de Jesús y de Cristo» (*HE I 3, 1*). La historia bíblica del judaísmo se ha de articular con la del cristianismo, «...antes de empezar mi narración, para que ya nadie piense que nuestro Salvador y Señor Jesucristo es algo nuevo, por el hecho del tiempo de su vida en carne mortal» (*HE I 4, 1*).

Esta idea es la que llevará a numerosos autores posteriores a empezar sus historias por el origen del mundo, según la revelación bíblica, para así concatenar la realidad divina de la Iglesia y la histórica, en las que la humanidad es identificada con la cristiandad.

En el capítulo 5 de este primer libro el autor se centra ya en el Cristo histórico:

Bien, después de este preámbulo, necesario para la historia eclesiástica que me he propuesto, nos queda ya solo comenzar nuestra especie de viaje, partiendo de la manifestación de nuestro Salvador en su carne y después de invocar a Dios... Así, pues, corría el año 42 del reinado de Augusto... cuando nuestro Salvador y Señor Jesucristo nace en Belén de Judea, conforme a las profecías acerca de Él... (*HE I 5 1-2*).

La Iglesia está por encima de la historia, es realmente atemporal, trascendente, pero sí son temporales sus protagonistas, sus instituciones, sus personajes, sus doctrinas, sus lugares, y su inicio temporal, Cristo, Dios hecho hombre. Al empezar Eusebio de Cesarea el relato de su *Historia eclesiástica* con este enfoque teológico da a entender que se va a tratar el curso histórico con un tono espiritual, va a conjugar así teología e historia. En esta narración se va a poder comprobar el obrar y la cooperación de Dios en la historia, que conduce al éxito del cristianismo, no como una concatenación de casualidades, sino como fruto de un plan providencialista.

2. EUSEBIO DE CESAREA, «PADRE DE LA HISTORIOGRAFÍA CRISTIANA»

Eusebio de Cesarea es una de las figuras más destacadas del cristianismo de principios del siglo IV, en especial por su transmisión de la memoria cultural e histórica del cristianismo precedente. La importancia más destacada de

este autor, además de haber creado un género literario nuevo, es la de actuar como confidente y asesor de Constantino que le llevará a proyectar en su obra la visión constantiniana de la nueva relación entre Imperio e Iglesia¹¹.

Sus obras históricas, sin desmerecer en nada los demás escritos, le confieren el título que se le ha llegado a atribuir, como el de «Heródoto cristiano», o el de «Padre de la historia eclesiástica», al convertirse en el historiador «oficial» del Imperio y su ideología y argumentar de manera magistral la teología histórica del Imperio cristiano.

Eusebio de Cesarea destaca en el género historiográfico por tres obras históricas de carácter muy diferente, más bien tres modalidades históricas: historia eclesiástica, crónica y biografía, que el autor las inicia, les da un perfil particular para construir una alternativa cristiana a los modelos literarios correspondientes del paganismo y presentar así la visión de una Iglesia triunfante. Antes de él ningún autor cristiano se había atrevido a cultivar este género, a pesar del interés que había en alguno de ellos por establecer una cronología de los acontecimientos que permitieran situar en unas coordenadas temporales la historia de la salvación.

Aunque los evangelios pretenden narrar los acontecimientos más importantes de la vida de Jesús como personaje histórico, la primera historia eclesiástica son los *Hechos de los apóstoles*¹², que relatan el desarrollo de la Iglesia primitiva, su organización, predicación, los personajes, primeras persecuciones, etc. Sozómeno en el prólogo de su *Historia* cita entre los autores que le dieron información de la Iglesia a Clemente Romano, Hegesipo, Julio Sexto Africano, además de Eusebio. El primero informa de la Iglesia en Roma, de Pedro y de los viajes de Pablo. Hegesipo (s. II) en sus *Memorias* escribe sobre la primera Iglesia de Jerusalén. Del siglo III es Julio Sexto Africano, que escribe una crónica en paralelo de los acontecimientos bíblicos con los griegos y hebreos, llegando hasta el 221¹³. También pueden considerarse históricas, en parte, las Actas de los mártires, compuestas en los siglos II y III.

¹¹ AMERISE, M., «Eusebio fra storiografia e teologia politica: l'imperatore cristiano dalla *Storia Ecclesiastica* agli scritti costantiniani», *Adamantius* 16 (2010) 52-62.

¹² MARGUERAT, D., *La première histoire du christianisme. Les Actes des Apôtres*, Paris-Gènevè: Labor et fides, 1999; MORLET, S., «Les chrétiens et l'histoire: de Luc à Eusèbe de Césarée», en PERROT, A. (ed.), *Les chrétiens et l'hellénisme: identités religieuses et culture grecque dans l'Antiquité tardive*, Paris: Pr. de l'École Normale Supérieure, 2012, 219-240.

¹³ WALLRAFF, M., «Gli inizi della storiografia universale cristiana: da Taziano a Giulio Africano», *Adamantius* 16 (2010) 22-32.

Eusebio de Cesarea, que es pionero en su labor, es consciente de que estaba escribiendo un nuevo tipo de historia. Es verdad que reconoce que antes de él ha habido autores que han escrito sobre acontecimientos históricos de la vida de los cristianos, pero se trata de relatos parciales e inconexos que necesitan de una disposición y orden planificado, que es el que concibe Eusebio en su historia:

Somos por ahora los primeros en abordar el tema, como quien emprende un camino desierto y sin hollar. Rogamos tener a Dios por guía y el poder del Señor como colaborador (*HE* I 1, 3).

Asimismo, alude a los predecesores: «pequeños indicios en los que, cada cual a su manera, nos han dejado en herencia relatos parciales de los tiempos transcurridos y de lejos nos tienden como antorchas sus propias palabras», «después de reunir cuanto hemos estimado aprovechable para nuestro tema de lo que esos autores mencionan aquí y allá, y libando, como un prado espiritual, las oportunas sentencias de los viejos autores, intentaremos darle cuerpo en una trama histórica (δι' ὑψηγῆσεως ἱστορικῆς πειρασόμεθα σωματοποιῆσαι)», «es de todo punto necesario el que me ponga a trabajar este tema, pues de ningún escritor eclesiástico sé, hasta el presente, que se haya preocupado de este género literario. Espero, además, que se mostrará utilísimo para cuantos se afanan por adquirir sólida instrucción histórica» (*HE* I 1, 3-5).

Los tres tipos de subgéneros historiográficos que perfiló el autor de Cesarea responden al nuevo rumbo de los nuevos acontecimientos, crónica, biografía e historia eclesiástica, y su éxito queda demostrado por el nutrido número de seguidores. El autor crea algo nuevo a partir de géneros ya existentes, cristianos o no cristianos, historiográficos y no historiográficos, materiales apologeticos, heresiológicos, bélicos, políticos, nacionales, documentales, retóricos, etc.¹⁴

Crónica: salvo algunos fragmentos y extractos no ha llegado el original griego de esta obra, de la que se conserva una versión completa en armenio y una latina realizada por Jerónimo. La finalidad apologetica de esta composición es muy clara y entra en la línea habitual de la cronografía judeocristiana, que buscaba demostrar «la prueba de antigüedad» de la religión judía, como pre-

¹⁴ DE VORE, D., «Genre and Eusebius Ecclesiastical History», en JOHNSON, A. y SCHOTT, J. (eds.), *Eusebius of Caesarea: Tradition and Innovations*, Washington: Center for Hellenic Studies, 2013, 44-45.

paración de la cristiana¹⁵. La obra constaba de unas tablas cronológicas de la historia de griegos y bárbaros para poner en sincronía la tradición helénica y la de Oriente, algo que ya había realizado Sexto Julio Africano en su crónica universal. Esta modalidad de género historiográfico se convierte en patrón de crónica universal para los autores posteriores, como Sulpicio Severo, Próspero de Aquitania o Isidoro de Sevilla, además de numerosos escritores medievales.

Vida de Constantino: se trata de la primera biografía de un emperador cristiano, con una mezcla de elementos clásicos y cristianos, que hay que poner en relación con el auge que empezaba a tener en el mundo cristiano la producción biográfica sobre mártires y santos de la Iglesia. Precisamente la hagiografía es un claro ejemplo del éxito que entre los cristianos va a tener la biografía sagrada, que detalla la vida de los nuevos héroes cristianos. Es el caso de la *Vida de Antonio* de Atanasio de Alejandría, la *Historia lausiaca* de Paladio o la *Historia filotea* de Teodoreto de Ciro.

Historia eclesiástica: en sus diez libros se narran los tres primeros siglos del cristianismo, desde la constitución de la Iglesia hasta la victoria de Constantino sobre Licinio en el 324 y la unión del imperio bajo este mandatario. La victoria final del cristianismo sobre sus adversarios paganos, en este caso romanos, es la prueba tangible del origen divino de la Iglesia¹⁶. Frente al hilo conductor de la sucesión apostólica de los siete primeros libros, los tres últimos están dedicados a la narración de los acontecimientos totalmente decisivos para el devenir del cristianismo y de los que el propio Eusebio fue testigo, como es la gran persecución de Diocleciano y la serie de hechos que llevan al triunfo definitivo de Constantino¹⁷.

Antes de analizar algunas de las características de esta nueva forma de hacer historia en la literatura cristiana hay que detenerse un momento en los autores judíos en lengua griega, en los que se presentaba el acontecer histórico

¹⁵ Esta obra está íntimamente relacionada con su *Historia*, pues llega a considerarla como epítome de la primera (*HE* I 1, 6), y participa de sus mismos fines apologéticos para demostrar la prioridad del cristianismo. La *Crónica* y la *Historia eclesiástica* constituyen las dos partes de una magna obra propiamente histórica; SIRINELLI, J., *Eusèbe de Césarée. La Préparation Évangélique. Introduction générale. Livre I*, Paris: Les éditions du Cerf, 1974, 18.

¹⁶ Sobre el papel de la teología en la historiografía de Eusebio y su objetivo de componer una historia específicamente cristiana, cfr. MORGAN, T. J., «Eusebius of Caesarea and Christian historiography», *Athenaeum* 93 (2005) 193-208.

¹⁷ Sobre las características del género y su aportación sobre la historiografía existente, así como la relación con otros géneros afines, cfr. DE VORE, D., «Genre and Eusebius Ecclesiastical History», 19-43.

como fruto de la providencia divina y en el que el relato histórico del pueblo elegido se completaba con referencias a los acontecimientos del resto del mundo imperante con una finalidad apologética. En esta historiografía judeohelenística se pueden rastrear los más destacados rasgos del nuevo género cristiano.

3. PRECEDENTES DE LA HISTORIOGRAFÍA JUDEOHELENÍSTICA

Eusebio de Cesarea tenía delante el ejemplo de la historiografía judeohelenística. En ella encontraba un tono apologético, un gran interés por el pasado, la inclusión de elementos doctrinales y otros aspectos que conformaban la idea de estar narrando la historia de una nación diferente de las naciones paganas. Desde el periodo helenístico la literatura judía había mostrado un gran interés por el pasado del pueblo de Israel, seleccionando los temas, personajes, principios y momentos más destacados y gloriosos y exponiéndolos en la lengua y forma literaria que va a alcanzar mayor difusión en estos momentos. Por ello no es de extrañar que la historiografía sea uno de los géneros más fecundos del judaísmo de lengua griega. Y es en Flavio Josefo en quien vemos llegar a su máximo apogeo la tradición historiográfica judía, precisamente en un autor que ha abordado tanto la historia pasada de su pueblo como la presente, integrándola de un modo magistral en sus *Antigüedades*.

Sin embargo, su *Guerra de los judíos* también demuestra la total interdependencia de la dimensión política y religiosa que siempre ha dominado en el acontecer histórico de Israel. Cuando el autor describe las causas de la gran guerra contra Roma no sólo alude a hechos históricos precisos, sino que también lo explica como el cumplimiento de un plan divino¹⁸. En el fondo late una dimensión teológica muy arraigada y conocida en la historiografía bíblica¹⁹. La providencia está por encima del destino clásico y, por tanto, del azar o casualidad. Dios interviene en los actos de los hombres, como bien lo demuestran las Sagradas Escrituras. Así lo expresa en V 367, cuando precisa que Dios, es decir, la Fortuna, se ha pasado al bando romano y ha abandonado al pueblo judío²⁰: «La Fortuna está de su lado por todas partes y Dios, que lleva el poder

¹⁸ BILDE, P., «The causes of the Jewish war according to Josephus», *Journal for the Study of Judaism* 10 (1979) 179-202.

¹⁹ Es el caso, por ejemplo, de 2 Re 17,7-20; 23,26-27 o de 2 Cro 36,15-21.

²⁰ Para estas cuestiones puede consultarse el trabajo de TRISOGLIO, F., «L'intervento divino nelle vicende umane dalla storiografia classica greca a Flavio Giuseppe e ad Eusebio di Cesarea», *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II 21.2 (1984) 977-1104.

de un sitio a otro, ahora se encuentra en Italia. Una ley, de gran vigencia entre los animales y entre los hombres, manda ceder ante los más poderosos y dejar el poder en manos de los que tengan la fuerza de las armas» (*Bell.* V 367)²¹.

Las *Antigüedades judías* es la obra historiográfica más extensa, compuesta de veinte libros, que narra la historia del pueblo de Israel desde los orígenes hasta el comienzo de la guerra contra Roma en el año 66 d. C., es decir una historia global desde la creación del mundo en la línea de lo que luego será práctica habitual en algunas historias eclesiásticas²². Su fuente principal para el periodo bíblico es el *Antiguo Testamento*, con numerosos añadidos procedentes de la leyenda y de la tradición rabínica²³.

Flavio Josefo actúa en esta obra como un auténtico autor judío, siguiendo una tradición diseñada ya por los escritores judeohelenísticos desde épocas anteriores, buscando magnificar la raza hebrea a los ojos del mundo grecorromano mediante el recuerdo de su antigua y gloriosa historia. Incluso se atreve a destacar el interés de la historia de su pueblo para el mundo gentil:

He puesto manos a la obra presente en el convencimiento de que ha de parecer interesante a todos los griegos, ya que va a comprender toda la historia antigua de nuestro pueblo y su orden constitucional, interpretados a la luz de los libros hebreos... (*Ant.* I 5)²⁴.

El sentido y finalidad providencialista de la historia, regida por Dios, queda claro ya al comienzo de las *Antigüedades judías*, que realmente es una «historia universal», desde el punto de vista de un autor judío:

uno que quiera pasar revista a la presente narración histórica comprenderá gracias a ella fundamentalmente que a las personas que siguen los dictados de Dios y no osan transgredir sus hermosas disposiciones les sale todo increíblemente derecho y como recompensa les ofrece Dios la felicidad... De ahí que en estas circunstancias invito a las personas que hayan de leer este libro a que presten atención a Dios... (*Ant.* I 14-15).

²¹ Traducción de NIETO IBÁÑEZ, J. M., *Flavio Josefo. La guerra de los judíos*, Madrid: Gredos, 1999.

²² Las *Antigüedades judías* se dividen en dos grandes partes: los primeros diez libros abarcan desde la creación del mundo hasta el destierro del pueblo judío a Babilonia, mientras que los otros diez narran los acontecimientos desde el destierro hasta el comienzo de la rebelión contra Roma en el 66 d. C.

²³ Hay que señalar también la obra del PseudoFilón, *Antigüedades bíblicas*, una obra de historia bíblica, compuesta en el s. I, traducida luego al griego y al latín.

²⁴ Traducción de VARA DONADO, J., *Flavio Josefo. Antigüedades judías*, Madrid: Akal, 1997.

Los judíos contaban con una tradición muy consolidada de historiografía bíblica que, en muchos casos, se fundirá con los hábitos griegos. Tal es el caso de los historiadores judeohelenísticos, como Demetrio, que escribió sobre Jacob y José, Aristeas sobre Job, Cleodemo y PseudoEupólemo sobre Abrahán y Moisés o Eupólemo sobre David y Salomón, los *Libros I y II de los Macabeos*, que narraban la actividad de los judíos contra los seléucidas, o *Sobre los judíos* de PseudoHecateo, citado por Josefo²⁵ como fuente para el conocimiento de la situación de los hebreos en el reinado de Alejandro Magno. Se trata de una historia apologética y propagandística, que sigue conscientemente modelos de la literatura griega en la descripción de los diferentes pasajes bíblicos, con el fin de lograr, en primer lugar, una mayor autoridad de comprensión y aceptación en el mundo pagano y en la comunidad judía helenizada, y, en segundo lugar, aunque íntimamente ligado a lo anterior, elevar la historia bíblica al mismo nivel que la historiografía griega, demostrando la anterioridad cronológica de los hebreos frente a griegos y romanos.

4. EL MOMENTO HISTÓRICO DEL CRISTIANISMO

Para poder explicar el giro del género historiográfico y el surgimiento de toda una nueva historiografía hay que tener en cuenta los acontecimientos históricos del momento, la evolución del Imperio romano, su conversión en Imperio cristiano con Constantino y, sobre todo, con Teodosio. Estos hechos tienen que recogerse por escrito en un género muy destacado y autónomo, para lo que ya no servía la cronografía existente.

A partir de este momento la Historia estará sacralizada, impregnada de un tono apologético y de una visión totalizadora, apoyándose en el triunfo del cristianismo sobre todo el orbe. El cristianismo se presenta como una religión histórica, en un espacio y un tiempo determinados, durante el gobierno de Tiberio en Roma. La Revelación se ha producido en un lugar y un momento histórico concretos, se ha producido a través de unos acontecimientos históricos, que tienen a Jesucristo como protagonista y punto de partida.

El cristianismo se inicia en Palestina, en un lugar estratégico entre África y Europa. Este territorio, en el que se desarrolla la vida de Jesús, formaba parte del Imperio romano y es a través de este ámbito por el que se va a ex-

²⁵ Ap. I 183, 205.

tender la nueva religión. El cristianismo, tras sus primeras conversiones en Judea, Samaria y Galilea, buscó su audiencia, de cierto peso y número, en la sociedad del Imperio romano. La misión cristiana sobrevivió gracias a su conversión en religión universal con el punto de mira puesto en los habitantes del Imperio.

En esta época Roma disfrutaba de un momento de esplendor con la llegada de la *Pax* universal de Augusto, que, además, coincide con la «plenitud de los tiempos» que supone la misión de Jesús y el cumplimiento de las Escrituras judías (Ga 4,4). Esta Edad de Oro de Roma iba a permitir al cristianismo una más rápida expansión y arraigo. La organización territorial del Imperio obtendrá su réplica en la organización eclesiástica y la capital del Imperio será la capital de la Iglesia universal. Esa «plenitud de los tiempos», a la que se refiere Pablo se cumplía y materializaba en este Imperio romano. Asimismo, Roma parecía representar en la tierra ese «reino que no tendrá fin» del evangelista Lucas (Lc 1,33) o la Jerusalén eterna y la nueva Jerusalén del Apocalipsis (Ap 21,1-8).

Desde el momento histórico de Jesús de Nazaret hasta Constantino el Grande transcurren unos trescientos años, que fueron decisivos para la conformación de la civilización occidental. El cristianismo llegará a identificarse con Europa y acabará sustituyendo culturalmente al Helenismo y políticamente al Imperio romano. Consciente de este devenir la historiografía cristiana se convertirá en testigo de estos cambios y potenciará la conformación de un género literario nuevo.

El cristianismo se convierte en el gran heredero del Imperio romano. Con la conversión generalizada de la sociedad romana al cristianismo se abre una nueva etapa, la del emperador cristiano, defensor de la Iglesia y promotor del orden cristiano. Es entonces cuando la historia de la Iglesia camina en paralelo a la historia del Imperio. Así lo expresa con nitidez el historiador eclesiástico Sócrates de Constantinopla (*HE* V 4-9)²⁶:

Si se sigue de cerca, se descubrirá que los problemas públicos y las dificultades de la Iglesia brotan a la par. Se observará, pues, que se mueven a la vez, o bien que se suceden unos de otros, y que unas veces los asuntos de la Iglesia van en primer lugar y luego les siguen los públicos,

²⁶ Traducción de GARCÍA, F. A., ORTOLÁ, J., RITORÉ, J., ACOSTA, M., RODRÍGUEZ, I. y ALCONCHEL, F., *Sócrates de Constantinopla, Historia eclesiástica*, Madrid: Ciudad Nueva, 2017.

y otras es lo contrario... Por este motivo, enlazamos a la historia eclesiástica ciertos asuntos políticos... Además, constantemente incluimos a los emperadores en nuestra historia, porque, desde el momento en que comenzaron a profesar el cristianismo, los asuntos de la Iglesia dependieron de ellos y los concilios más importantes se han celebrado y se celebran bajo su mandato.

Por tanto, es evidente que hay un momento en que la historia de la Iglesia es lo mismo que la historia del Imperio. Aunque su narración tiene un fin teológico claro, sin embargo sí incluye aspectos políticos, sociales, económicos, culturales, etc., pues esta historia se convierte en una historia general, global, en la que la Iglesia es identificada con el cristianismo y este con el mundo. Con esta nueva historiografía se aportarán soluciones para este problema, en apariencia insalvable, como es la casi imposible compatibilidad entre la historia profana y la historia de la Iglesia, entre los intereses religiosos y políticos a la vez.

Deberemos tratar seguidamente varios aspectos relacionados entre sí, ya presentes desde el inicio del género, que explican este nuevo enfoque, como es el hecho del interés cristiano por el pasado, el que la historia es inseparable de la apología y, finalmente, su conversión en historia universal.

5. INTERÉS POR LA CRONOLOGÍA

El género de la cronografía fue el primer intento de poner orden a los acontecimientos para demostrar la prioridad del cristianismo, a partir de la antigüedad del judaísmo, que vemos magistralmente conseguido por Clemente de Alejandría, Julio Africano e Hipólito de Roma, por ejemplo. En cambio, en la historia eclesiástica no se trata ya de una mera acumulación de nombres, de listas, de fechas, acontecimientos, etc. como en las Crónicas, sino que hay entretejido un relato histórico sobre una base teológica.

No hay dudas de que la historia eclesiástica forma parte plena ya del género historiográfico, con la peculiaridad de que da comienzo su narración de los hechos a partir del nacimiento de Cristo y los inicios de la comunidad de los apóstoles. Esto, en principio, no debería resultar extraño a la hora de ubicarlo en el género historiográfico, pues cada historia, en función de sus objetivos y destinatarios, toma como punto de partida un hito determinado. Heródoto comienza su relato con los primeros enfrentamientos entre griegos y bárbaros en época mítica para explicar el estallido de las Guerras Médicas,

y, a su vez, Tucídides al narrar las Guerras del Peloponeso intenta buscar en su apartado sobre la arqueología las causas remotas del conflicto bélico.

Por tanto, no es su inicio del relato histórico lo que hace diferente a la historia eclesiástica, sino sus objetivos, que son claramente teológicos, pues busca mostrar el triunfo del mensaje evangélico y su extensión universal. Esta historia no debería, a tenor de estos objetivos, interesarse por aspectos políticos, sociales, económicos y culturales, pues la narración ha de estar al servicio de la teología, como disciplina superior, pero esto no ha sido así en la conformación del género en los primeros siglos del cristianismo. Y es aquí donde radica la diferente consideración entre «eclesiástica» y «de la Iglesia». En primer lugar, se han ido incluyendo contenidos no eclesiásticos, porque se ha identificado a la Iglesia con el Estado, con el Imperio. En segundo lugar, se ha producido una extensión del relato histórico hacia atrás, hacia el comienzo, no de la Iglesia, sino del mundo, dibujando una historia universal, no solo geográficamente, sino también cronológicamente.

El origen primero de esta nueva historia cristiana está en el Génesis, en el pasaje de la creación del mundo por Dios, como aparece relatado también en las *Antigüedades judías* de Flavio Josefo. La versión hebrea de la historia de la humanidad tiene que encajarse en esta nueva cronología para presentarla de manera coherente al paganismo. La historia de la humanidad tiene un origen y un objetivo claro. Para llegar al punto final, la instauración del Reino de Dios, el devenir histórico es lineal, y poco tiene que ver con el ciclo de las diferentes edades que se van repitiendo en una sucesión sin un final cerrado, como ocurre en parte en el relato del mito de las edades de Hesíodo.

Es una historia providencialista, como era la judeohelenística, habida cuenta de que la providencia divina es la que dirige el curso de la humanidad hasta la culminación de los tiempos. Por ello, a diferencia de las otras producciones del género historiográfico de la literatura griega o latina, esta historia tiene un objetivo teológico.

6. LA HISTORIA COMO APOLOGÍA

El fin de la *Historia* de Eusebio no era solo narrar los acontecimientos pasados de la Iglesia, sino que también dominaba un objetivo de corte apolo-gético, de modo que resultaba más importante la argumentación que el propio relato. Para este autor la fe cristiana era la coronación de toda la historia humana: las Escrituras hebreas habían sido provistas por Dios como prepa-

ración para el evangelio, y Constantino era el instrumento de que se sirvió Dios para llevar a cabo su plan, previsto desde hacía tiempo, en el Imperio romano²⁷.

Eusebio de Cesarea es deudor de una larga tradición muy productiva en la defensa de la nueva fe y representa uno de los puntos culminantes de la apologética cristiana de lengua griega²⁸. La idea que domina sus escritos apologéticos es la que da título a su magna obra en este campo, a saber, la *Preparación para el Evangelio*: las grandes religiones del pasado han sido una preparación para la nueva y definitiva religión, la cristiana²⁹. Por su parte, la *Demostración evangélica* pretende demostrar que las profecías veterotestamentarias se cumplían en la Iglesia dentro del imperio romano, como poder terrenal universal.

Estas dos obras de Eusebio de Cesarea son mucho más que una apología al viejo estilo del siglo II, sino que en realidad son una presentación cristiana de la evolución del hombre y del mundo. Se trata de la exposición de una concatenación lógica y una oposición dialéctica entre la perversidad y el error histórico de las creencias paganas y la verdad y bondad de las creencias hebreas, que a su vez son fuente de civilización, pues entre los filósofos griegos aparecen muestras de su sabiduría³⁰. Por su parte, los principios judíos, dominados por el legalismo mosaico, necesitan una nueva Alianza y una nueva intervención divina.

Eusebio de Cesarea muestra en sus obras apologéticas una actitud intelectual y a la vez religiosa. No se trata de persuadir, sino de explicar. La religión explica el mundo y su historia, y viceversa, el mundo y su historia atesti-

²⁷ El opúsculo de Lactancio, *Sobre la muerte de los perseguidores*, es también un ejemplo de una obra que hace uso de la historia con una finalidad apologética para presentar una versión histórica plenamente constantiniana.

²⁸ KOFSKY, A., *Eusebius of Caesarea against paganism*, Boston-Leiden: Brill, 2002.

²⁹ Por ejemplo, en PE V 17,13-14 se destaca el argumento cronológico de que con la llegada de Cristo se pone fin al paganismo, «era de la época de Tiberio, momento en el que nuestro Salvador, como consta por escrito, hizo su aparición entre los hombres... Por tanto, esta fue la época de la destrucción de los demonios, como también ocurre con la abolición del sacrificio humano de los pueblos, que no ha ocurrido en ningún otro momento desde el comienzo del relato histórico de los siglos, sino después de la llegada a todos los hombres del anuncio de la enseñanza evangélica. Espero que esto haya quedado demostrado con esta historia reciente»; traducción de NIETO IBÁÑEZ, J. M., *Eusebio de Cesarea. Preparación evangélica I*, Madrid: BAC, 2001.

³⁰ Clemente de Alejandría y Eusebio de Cesarea recogen numerosas citas de autores paganos que contienen afirmaciones perfectamente compatibles con los principios judíos y cristianos. Se trata de la conocida idea del “robo de la sabiduría” por parte de los griegos. La Sibila, Orfeo, Pitágoras, Platón, etc. son transmisores de tales principios cristianizados (CLEMENTE, *Strom.* I 87, 2; VI 28, 5-6; EUSEBIO, PE X 2).

guan la verdad de la religión auténtica. En definitiva, se trata de una actitud pedagógica llena de polémica en un momento clave para la constitución y el desarrollo del cristianismo.

Un apartado especial merecen las obras panegíricas que Eusebio compone en honor del emperador Constantino, dado que estas participan a la vez de rasgos del género historiográfico, de la biografía y de la apología. Estos escritos, también definidos por un objetivo teológico, presentan una compleja y elaborada visión histórica y toda una ideología política y religiosa del soberano cristiano, que ha unificado el mundo bajo el mando romano y materializado la evangelización de la humanidad³¹.

7. HISTORIA DE LA IGLESIA, HISTORIA DEL CRISTIANISMO, HISTORIA UNIVERSAL

Como ya se ha precisado, la historia de Eusebio es más que una simple crónica y que los relatos parciales de autores anteriores. Es un relato completo, universal en el tiempo y en el espacio, en sentido horizontal y vertical, que tiene como finalidad conformar una memoria de identidad en la que se asienta la nueva edad cristiana.

Hay que contar lo que ha ocurrido desde la economía y teología (οἰκονομίας τε καὶ θεολογίας) de Cristo hasta el tiempo presente, pues los hechos anteriores y posteriores se interpretan con claridad a partir de ese hito histórico. El punto clave es la universalidad de la Iglesia, la universalidad de la expansión del mensaje de Cristo. En efecto, es importante en la eclesiología primitiva esta perspectiva ecuménica del anuncio del Evangelio a todas las naciones. Esta expansión se ha de llevar a cabo por la tierra entera, la οἰκουμένη, que sobrepasa los límites del Imperio. No obstante, el universalismo al que se refiere Eusebio es el universalismo griego y romano y, más concretamente, el universalismo imperial de Constantino, que ha unido al mismo destino Imperio, cristianismo e Iglesia³².

En esta historia universal se hace necesario diseñar un doble sincronismo, el del mundo, es decir, el Imperio, y el de la Iglesia, el de las sucesiones

³¹ El uso apologético en la historiografía posterior a Eusebio puede consultarse en el trabajo de MAZZA, M., «Constantino nella storiografia ecclesiastica (dopo Eusebio)», en *Tra Roma e Costantinopoli: ellenismo, Oriente, Cristianesimo nella tarda Antichità: Saggi scelti*, Catania: Ed. del Prisma, 2009, 161-191.

³² NERI, V., «Romani, greci, barbari: identità etniche ed universalismi nell'opera di Eusebio di Cesarea», *Adamantius* 16 (2010) 63-87.

imperiales y el de las sucesiones de los obispos. El tiempo de la Iglesia ha de ir en paralelo al tiempo del imperio. Así la Iglesia entra en la historia del mundo y esta entra en la era cristiana. La historiografía como género literario está íntimamente relacionada con la primera filosofía de la historia cristiana, como es *De civitate Dei* de san Agustín, en la que las dos ciudades representaban al paganismo y al cristianismo, aunque esa oposición no se refiere exactamente al poder político frente a la Iglesia como se percibe en las Historias eclesiásticas. Por primera vez se piensa en términos de una historia universal, que integrara a paganos, judíos y cristianos.

La evolución posterior demuestra la influencia de la ideología con que Eusebio dotó al Imperio cristiano. La sacralización del Imperio o la estatalización de la Iglesia responde al relato histórico trazado en su obra. El Imperio romano es el máximo exponente del Imperio universal y de la unidad monárquica, pero también puede identificarse con el Reino de Dios, con el pueblo elegido en el periodo judío (*HE* I 4, 8), que ahora se concreta en el nuevo pueblo de Dios, el orbe cristiano dirigido por Constantino (*HE* I 4, 2)³³.

Realmente se volvía así a esa idea del tercer pueblo o raza, que se identifica con los cristianos. El tema del cristianismo como τρίτον γένος o tercera generación va a ser una constante en la literatura patrística³⁴, pues permite precisar el lugar específico asignado a los cristianos en la historia³⁵. Para Clemente de Alejandría (*Strom.* VI 42) la Iglesia representa la tercera generación, «el único pueblo que alcanza la salvación» (τὸ ἓν γένος τοῦ σωζομένου... λαοῦ).

En cualquier caso, en la ininterrumpida tradición historiográfica griega la historia eclesiástica se transforma en una historia universal, que pervive en Bizancio y en la Edad Media occidental. Sin embargo, no se llega a perder el carácter local de algunas de las comunidades cristianas, que identifican la cris-

³³ VON IVÁNKA, E., *Römerreich und Gottesvolk, Römerreich und Gottesvolk. Das Glaubens-, Staats- und Volksbewußtsein der Byzantiner und seine Auswirkungen auf die ostkirchlich-osteuropäische Geisteshaltung*, Freiburg-München: Alber, 1968.

³⁴ Cfr. *Kerigma Petri* 5. Clemente de Alejandría (*Strom.* III 69 y VI 41) presenta este mismo esquema tripartito e insiste en la novedad del cristianismo frente a lo «antiguo» y «pasado» de griegos y judíos.

³⁵ Los paganos consideraban a los cristianos como una nueva nación, ἔθνος, de hombres, que no tenía ni antigüedad, ni tradiciones, ni patria y su doctrina era bárbara y absurda, practicada por gente sin cultura. Así lo afirmaba Celso en el *Discurso verdadero*, según recoge Orígenes de Alejandría en su conocido tratado contra este autor en el año 248 (*Cels.* I 2 y 14). Palabras similares se atribuyen al principal oponente después de Celso a la expansión de la religión de los seguidores de Cristo, Porfirio, ya en el siglo IV, que los acusa de fe irracional, ἄλογος πίστις (*Marc.* 23).

tianización con el surgimiento de sus propias naciones. Por ejemplo, *La Historia ecclesiastica gentis Anglorum* de Beda el venerable es una obra que conjuga perfectamente la historia de una Iglesia concreta y la historia de una nación concreta. Hay autores medievales que han intentado diferenciar los asuntos religiosos de los políticos y no mezclarlos en sus historias, sin embargo, Beda los combina de manera consciente para demostrar la conversión de su pueblo, la transformación de la nación anglosajona en Iglesia de Cristo³⁶. Su universalismo, es decir, su consideración global de lo religioso y lo político, se localiza en una zona concreta, sin abarcar a todo el orbe conocido, como ha sido habitual en las historias compuestas dentro del Imperio. La caída de Roma, como ecúmene occidental, y el nacimiento de las nuevas naciones a partir de las invasiones germánicas favorece este proceso.

8. LAS CONTINUACIONES DE LA *HISTORIA ECLESIASTICA* DE EUSEBIO DE CESAREA

Esta nueva forma historiográfica tuvo numerosos epígonos en Oriente y en Occidente, si bien son los historiadores griegos del siglo V los que siguen más de cerca el ejemplo de Eusebio y escriben historias de la Iglesia, historias eclesiásticas, que se han convertido ya en un género literario canonizado. Occidente también cuenta con traducciones y continuaciones, como la latina de Rufino de Aquilea³⁷, por ejemplo, y con obras como la *Crónica* de Sulpicio Severo o las *Historias* de Orosio³⁸.

Precisamente es durante el reinado de Teodosio II (408-450) cuando se produce el más numeroso e importante conjunto de historias eclesiásticas. Las circunstancias del Imperio en esos momentos hacían difícil construir una historia religiosa y profana, de la Iglesia y del Imperio, de manera independien-

³⁶ TEUGNE, G., «L'histoire ecclésiastique de Bède le Vénérable», en POUDERON, B. y DUVAL, Y.-M. (eds.), *L'historiographie de l'Église des premiers siècles*, Paris: Beauchesne, 2001, 259-170.

³⁷ Su traducción no sigue exactamente el original griego, sino que se resumen (sobre todo el libro X) y se amplían numerosos pasajes. La composición alcanza el número de once libros: uno el IX y X de Eusebio en uno solo y añade otros dos con los acontecimientos desde la mitad del reinado de Constantino hasta la muerte de Teodosio en el 395; cfr. THÉLAMON, F., *Paiens et Chrétiens au IV^e siècle. L'apport de l'Histoire ecclésiastique de Rufin d'Aquilée*, Paris: Études augustinienes, 1981.

³⁸ BEATRICE, F., «De Rufin à Cassiodore. La réception des Histoires ecclésiastiques grecques dans l'Occident latin», en POUDERON, B. y DUVAL, Y.-M. (eds.), *L'historiographie de l'Église des premiers siècles*, Paris: Beauchesne, 2001, 259-269.

te y, a la vez, compatible. Lo más importante es que se siguen buscando fórmulas que conjuguen la historia profana con la historia de la Iglesia, que hagan compatibles los intereses religiosos y políticos a la vez. Las historias de este periodo se transforman casi automáticamente en eclesiásticas. La religión se convierte en asunto central en el análisis historiográfico, algo inusitado antes de Eusebio de Cesarea³⁹.

En estas continuaciones, todas ellas conocidas como «Historias eclesiásticas», se combina la tradición literaria de la historiografía pagana y los nuevos presupuestos cristianos planteados por Eusebio. Un breve repaso de los autores y contenidos, tanto cronológicos como temáticos, evidenciará ese modo de escribir la historia, eclesiástica y no profana, que dominará la historiografía bizantina y medieval hasta bien entrado el Renacimiento. En estas obras se observa la continuación de la historiografía pagana, es la historia del Estado, pero en este caso con una identificación del Estado con la Iglesia⁴⁰.

Gelasio de Cesarea⁴¹, uno de los sucesores de Eusebio en la sede episcopal de esta ciudad, es, además de autor de escritos teológicos, el primer continuador de la *Historia eclesiástica* (Focio, Biblo. Cod. 89), aunque de ella solo han llegado testimonios indirectos, al haber sido utilizada por Rufino, el Anónimo de Cízico (conocido también erróneamente como Gelasio de Cízico), Jorge el Monje y Sócrates de Constantinopla.

Con Sócrates de Constantinopla se asiste a un incremento de la importancia dada en el relato a la historia del Imperio, frente a la historia de la Iglesia, que era lo predominante en Eusebio de Cesarea. Este autor escribió una *Historia eclesiástica* en siete libros que narraba los acontecimientos, especialmente eclesiásticos, pero sin dejar a un lado los políticos, desde el final del reinado de Diocleciano, en el 305, hasta el 439.

El autor justifica esta mezcla de ambas historias, la historia eclesiástica y la historia general, por el hecho de que, al tratarse ya de un Imperio cristiano,

³⁹ VAN NUFFELEN, P., *Un heritage de paix et de piete. Etude sur les histoires eclesiastiques de Socrate et de Sozomene*, Leuven-Paris-Dudley: Uitgeverij Peeters, 2004.

⁴⁰ THELAMON, F., «Écrire l'histoire de l'Église: d'Eusèbe de Césarée à Rufin d'Aquilée», en POU-DERON, B. y DUVAL, Y.-M. (eds.), *L'historiographie de l'Église des premiers siècles*, Paris: Beauchesne, 2001, 207-235; VAN DEUN, P., «The Church Historians after Eusebius», en MARASCO, G. (ed.), *Greek and Roman historiography in late Antiquity*, Leiden-Boston: Brill, 2003, 151-176.

⁴¹ Los problemas de atribución y de reconstrucción de estos fragmentos y su relación con la autoría del Anónimo de Cízico con el «Rufino griego» (traducción de los últimos libros del autor latino), puede verse en Van Nuffelen 2002 y Wallraff 2018. Incluso se ha llegado a proponer la autoría de un PseudoGelasio, situado a mediados del siglo V.

los emperadores también son cristianos y de ellos depende en gran manera el devenir de la Iglesia (*HE* V 4-9). Dios es el artífice supremo de la historia, todo depende de la providencia de Dios (*HE* I 9, 17; VII 48, 7, por ejemplo), sin diferencias entre la historia humana y divina, entre el Imperio y la Iglesia, que al final son lo mismo.

En Sócrates se vislumbra ya, al menos de forma teórica, una justificación de esta narración «globalizadora», que será una constante en los siglos siguientes.

Salaminio Hermias Sozómeno compuso entre 439 y 450, tras establecerse en Constantinopla, una *Historia eclesiástica*, que también pretende continuar el relato de Eusebio de Cesarea.

La estructura de la obra se articula en nueve libros y sigue el orden de los diversos emperadores, desde Constantino hasta el 414, en el reinado de Teodosio II. Lo más novedoso o lo que le distingue de sus predecesores, Eusebio y Sócrates, es lo que podríamos llamar el carácter laico y secular de su historia, si es que en el imperio bizantino cristiano podemos utilizar este término. Sozómeno aborda el relato histórico desde la óptica profana, algo que resulta complicado en la evolución del Imperio cristiano, en el que los límites entre Estado e Iglesia son en casos poco definidos. También en relación con este carácter profano hay que señalar el menor relieve, en relación con sus antecesores, conferido a las controversias teológicas, aunque en las disputas arrianas se muestra como defensor de la fe nicena.

Las referencias a la obra perdida de Felipe de Sido son interesantes, pues no se trata de una continuación de Eusebio, sino de una *Historia cristiana*, que empezaba el relato desde la creación del mundo hasta el 426, en treinta y seis libros, e introducía cuestiones muy variadas y no solamente de tipo histórico⁴². Por este motivo Sócrates de Constantinopla prefería denominarla así, *Historia cristiana*, no *Historia de la Iglesia* (*HE* VII 27). Sin embargo, el hecho de empezar desde el origen de la creación por Dios aporta a esta obra un perfil que será seguido luego por otras historias eclesiásticas más tardías y la conecta con la tradición historiográfica judeohelenística y con el género de la crónica. También de la *Historia eclesiástica* de Zacarías Escolástico ha llegado solamente una traducción siríaca incluida en una compilación histórica que relataba desde los orígenes bíblicos del mundo. Su relato abarcaba el periodo posterior

⁴² Cfr. MAZZA, M., «Preistoria della storiografia ecclesiastica», en *Tra Roma e Constantinopoli: ellenismo, Oriente, Cristianesimo nella tarda Antichità: Saggi scelti*, Catania: Ed. del Prisma, 2009, 129.

al Concilio de Calcedonia, en concreto desde el 450 al 491, manifestando una cierta visión a favor del monofisismo.

La *Historia eclesiástica* de Filostorgio, conocida por extractos transmitidos por Focio y que pretendía continuar la obra de Eusebio hasta el año 425, se dedica más bien a defender a Eunomio y su arrianismo y a atacar la ortodoxia⁴³.

Fuera de este ámbito geográfico constantinopolitano Teodoreto de Ciro escribe una *Historia eclesiástica*, que se extendía del 323 al 428, con una finalidad antiherética y apologética, en la línea conocida de este autor⁴⁴. Su pretensión es cantar la victoria final de la Iglesia sobre la herejía, en especial arriana. Por ello, es más bien una historia del arrianismo con una concepción confesional de la misma, diferente al carácter más «laico» observado en sus precedentes, Sócrates y Sozómeno⁴⁵. La visión teológica de la *Historia* de Teodoreto es la de presentar una historia global de la salvación, dirigida por la providencia divina.

Hay que precisar que en estos dos últimos autores la perspectiva es diferente a la de Sócrates y Sozómeno a la hora de componer su historia, que lo hacían desde la óptica del cristianismo oficial, concibiendo a la Iglesia como un Estado o, al menos, parte fundamental del mismo⁴⁶. Diferente es la óptica de Filostorgio y Teodoreto de Ciro. El primero era arriano y el segundo se enfrentó a Cirilo de Alejandría por no condenar las doctrinas nestorianas. En estos casos la historia oficial del cristianismo se presenta enfrentada a las corrientes disidentes, no se trata de la oposición habitual en las Historias eclesiásticas, que siguen a Eusebio, en las que es el cristianismo el que se opone y marca sus diferencias con el mundo pagano. Lo mismo se podría decir de la *Historia eclesiástica* de Juan de Éfeso, compuesta en siríaco, y que recoge los debates cristológicos de finales del siglo VI y la posición de los anticalcedonia-

⁴³ MARASCO, G., «The Church Historians (II): Philostorgius and Gelasius of Cyzicus», en MARASCO, G. (ed.), *Greek and Roman historiography in late Antiquity*, Leiden-Boston: Brill, 2003, 257-287.

⁴⁴ MILLAR, F., «Theodoret of Cyrrhus: A Syrian in Greek dress?», en AMIRAN, H. y HAAR ROMENY, N. T. (eds.), *From Rome to Constantinople. Studies in Honour of Averil Cameron*, Leuven: Peeters, 2007, 105-125.

⁴⁵ LEPPIN, H., «The Church Historians (I): Socrates, Sozomenus, and Theodoretus», en MARASCO, G. (ed.), *Greek and Roman historiography in late Antiquity*, Leiden-Boston: Brill, 2003, 219-255.

⁴⁶ FÉDOU, M., «L'historien Socrate et la controverse origéniste du IV siècle», en POUDERON, B. y DUVAL, Y.-M. (eds.), *L'historiographie de l'Église des premiers siècles*, Paris: Beauchesne, 2001, 271-279; SABBAGH, G., «Sozomène et la politique religieuse des Valentinien», en POUDERON, B. y DUVAL, Y.-M. (eds.), *L'historiographie de l'Église des premiers siècles*, Paris: Beauchesne, 2001, 293-313.

nos ante la ortodoxia. No obstante, presenta un relato universal, desde Julio César hasta la muerte del emperador Mauricio⁴⁷.

Pero volviendo a la exposición sucinta de las continuaciones de Eusebio de Cesarea hay que citar los seis libros de la *Historia eclesiástica* de Evagrio Escolástico, que relataban los acontecimientos sucedidos entre el 428 y el 594 y pretendían continuar las historias de los autores del siglo V, Sócrates, Sozómeno y Teodoreto. Fue un autor muy leído y resumido por los historiadores bizantinos. Su obra representa una defensa de la ortodoxia de Calcedonia, frente al monofisismo.

Focio junto con Gelasio de Cesarea (Cod. 88-89) cita a otro historiador, que la crítica conoce como el Anónimo de Cízico⁴⁸, al que se le atribuye una obra que parece más bien un compendio. Esta es conocida como *Historia de Nicea*, e incluso como *Syntagma*, y está centrada más en cuestiones doctrinales, en la controversia contra el monofisismo, que en históricas. Los tres libros que la componen (el tercero ha llegado incompleto) narraban el Concilio propiamente dicho y la vida de Constantino⁴⁹.

Otros autores, mencionados por Focio, también continuaban los escritos de los tres grandes historiadores del siglo V, como Basilio de Cilicia (cod. 42), que compuso en tres libros una *Historia de la Iglesia* del año 450 al 540, o Juan Diacrinomeno (cod. 41), opuesto a la fe de Calcedonia, que en su *Historia eclesiástica* hacía lo propio desde el año 429.

La obra de Teodoro Anagnostes o Lector, que la tradición posterior le da el nombre de *Historia eclesiástica*, parece que abarcaba desde la muerte de Teodosio II (450) hasta el reinado de Justiniano I (518-527). Realmente es un compendio de las obras de Sócrates de Constantinopla, Sozómeno y Teodoreto de Ciro, pues los libros de redacción original de Teodoro no se han conservado.

⁴⁷ VAN GINKEL, J. J., *John of Ephesus. A Monophysite Historian in Sixth-century Byzantium*, Groningen Universit t, Groningen: Rijksuniversiteit Groningen, 1995. En general sobre este momento cfr. HARVEY, S. A., «Remembering pain: Syriac historiography and the separation of the churches», *Byz* 58 (1998) 295-308.

⁴⁸ En numerosa bibliografía se le denomina Gelasio de Cízico, error que procede de la referencia de Focio (Cod. 88-89) al presentar dos autores diferentes de obras historiográficas, uno de ellos Gelasio de Cesarea (Wallraff 2018).

⁴⁹ La escasez de fuentes sobre este importante concilio para la historia de la Iglesia y el papel desempeñado en él por parte de Eusebio de Cesarea son analizados en el reciente artículo de FERNÁNDEZ, S., «Eusebio de Cesarea y desarrollo del sínodo de Nicea», *Anuario de Historia de Iglesia* 32 (2023) 97-122.

Sin pretender abordar en este artículo las aportaciones bizantinas a la historiografía cristiana, sí hay que mencionar una de las únicas obras, y también la última, que durante este periodo puede considerarse propiamente historia eclesiástica al estilo eusebiano. Se trata de la obra de Nicéforo Calisto Jantópulo, del siglo XII, de la que se conservan dieciocho libros, de los veintitrés que contaba en origen, y que narra hasta el 610, fecha de la muerte del emperador Focas⁵⁰.

En los siglos siguientes no se encuentran historias eclesiásticas al modo tradicional, pues la Iglesia está plenamente integrada en el Estado y ya no necesita una justificación, como ocurrió en los tiempos pasados. Por otra parte, los autores de tales historias son eclesiásticos⁵¹, de manera que el relato se construye siguiendo unos principios religiosos integrados en una narración universalista⁵².

9. RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES

Después de este breve repaso sobre el surgimiento en el siglo IV de este género literario nuevo, autónomo y muy fecundo para la posteridad, del que se han ido destacando conceptos importantes como historia de la salvación, historia universal, filosofía de la historia, teología, providencialismo, etc. es momento de recapitular y extraer las ideas más destacadas de esta reflexión. Son varios los rasgos que diferencian la historia eclesiástica de otras muestras del género historiográfico de la literatura griega o latina: esta historia tiene un objetivo teológico, pues se pretende mostrar el triunfo del mensaje evangélico y su extensión universal. Pero también el género mantiene elementos propios de la tradición literaria griega: Eusebio de Cesarea presenta una historia que podríamos llamar de tesis, como se da en varios autores paganos, aporta un perfil específico de tipo de historia universal, que ya existía en algunas muestras de la historiografía cristiana, y su obra abre una serie de continua-

⁵⁰ De los veintitrés libros solo se conservan dieciocho; MIGNE, *PG* 145-147.

⁵¹ MITRE, E., «La formación de la cultura eclesiástica en la génesis de la sociedad europea», en *Cultura y culturas en la Historia*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1995; MITRE, E., «Historia eclesiástica e historia de la Iglesia (una óptica para el medievalista)», en MARTÍNEZ SAN PEDRO, M. D. y SEGURA DEL PINO, M. D. (coords.), *La Iglesia en el mundo medieval y moderno*, Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2003, 13-28.

⁵² Tal es el caso, por ejemplo, de la *General storia* de Alfonso X el Sabio, que presenta un relato universal, en el que se parte de la creación del mundo y en el que se integran las edades bíblicas con las paganas hasta llegar a su propia época.

ciones a su relato, como también ocurrió con la historia de Tucídides, que fue seguida por las *Helénicas* de Jenofonte o de Teopompo de Quíos.

La novedad más importante de Eusebio fue la de situar como argumento central de la narrativa histórica la religión y la teología, algo que hasta ese momento no había ocurrido en la tradición historiográfica griega. Su concepto de historia universal identificaba la civilización con la Iglesia y destacaba la nación cristiana frente a los paganos, como los griegos hacían con su propia cultura frente a los bárbaros.

La historiografía fue el género literario más apropiado para dar testimonio de la nueva concepción teológica cristiana. En tiempos de Eusebio de Cesarea, con el emperador Constantino al frente del Imperio romano, se había consolidado la idea de que la Iglesia se había convertido en el nuevo pueblo de Dios y por tanto la historia de la Iglesia tenía que tomar el aspecto de la historia de un pueblo, de una nación.

Como ya expresamos al inicio de este artículo, es necesario seguir reivindicando esta etapa tardía de la historiografía como producto literario con todas sus consecuencias. La riqueza de la literatura cristiana explica el cultivo del género historiográfico con características propias de los autores paganos. No solo hay que tener en cuenta a Eusebio de Cesarea, sino a sus tres principales continuadores.

La historiografía cristiana llevará a la historiografía pagana a la conformación del género en época bizantina y acabará por imponer algunos de sus rasgos, que paradójicamente parecían incompatibles en el plano conceptual con lo que se entendía por historiografía.

Precisamente el auge de la vertiente cristiana del género historiográfico está caracterizado por la interpretación del devenir histórico con el determinismo propio de la religión cristiana. Los acontecimientos del pasado de la humanidad se proyectan en función del plano salvífico de Dios y de su irrupción en un plano temporal. Esto hace que el sentido y finalidad providencialista de la historia, regida por Dios, quede de manifiesto en este tipo de «historia universal», que sigue los surcos de la historiografía judeohelenística, con Flavio Josefo como autor más destacado⁵³. Sin embargo, esta última nunca fue una

⁵³ La posible dependencia de Eusebio de Cesarea de este autor judío puede verse en MENDELS, D., «The sources of the Ecclesiastical History of Eusebius: The case of Josephus», en POUDERON, B. y DUVAL, Y.-M. (eds.), *L'historiographie de l'Église des premiers siècles*, Paris: Beauchesne, 2001, 195-205.

amenaza para la historiografía griega pagana, sino una modalidad más, de ahí que los manuales de literatura griega incluyan siempre este apartado, pero no en el caso de la historiografía cristiana. La obra que inicia Eusebio va más allá, al crear un género que constituirá una fuerte competencia a los modelos tradicionales hasta el punto de integrarlos en él.

Por ello es más preciso el término de historia eclesiástica que el de historia de la Iglesia, pues el primero abarca al segundo, pero no es excluyente de otros contenidos. La historia eclesiástica incluirá temas tradicionales de la historia de la Iglesia, relatos de mártires, asuntos episcopales, concilios, ..., pero también, y eso es lo que le dará la peculiaridad de género literario, articulará aquellos con asuntos tradicionales de la historia profana, temas políticos o nacionales, rivalidades dinásticas, guerras, expansiones, ... Por primera vez se pensaba en términos de una historia universal, que aunara a paganos, judíos y cristianos, una historia global, una historia eclesiástica. La conversión de Roma al cristianismo y la erección de este como religión oficial cambian el curso de la historia y obligan la conformación de un nuevo género que fuera capaz de expresar esta nueva realidad. El cristianismo, como religión histórica, es inseparable del devenir del Imperio romano, la universalidad de este es identificada con la universalidad de aquel, el Imperio y la Iglesia se funden en la nueva *politeia* cristiana. Este enfoque universalista facilitará la simbiosis entre historia profana e historia religiosa, entre *paideia* griega y cristianismo.

Bibliografía

- AMERISE, M., «Eusebio fra storiografia e teologia politica: l'imperatore cristiano dalla *Storia Ecclesiastica* agli scritti costantiniani», *Adamantius* 16 (2010) 52-62.
- BASLEZ, M.-F., «Some thoughts on Eusebius' concept of *Ecclesiastical History* based on a study of the episcopal letters», *Antiquité Tardive* 22 (2014) 55-60. <https://doi.org/10.1484/J.AT.5.103174>.
- BEATRICE, F., «De Rufin à Cassiodore. La réception des Histoires ecclésiastiques grecques dans l'Occident latin», en POUDERON, B. y DUVAL, Y.-M. (eds.), *L'historiographie de l'Église des premiers siècles*, Paris: Beauchesne, 2001, 259-269.
- BILDE, P., «The causes of the Jewish war according to Josephus», *Journal for the Study of Judaism* 10 (1979) 179-202. <https://doi.org/10.1163/157006379X00048>.
- BRANDMÜLLER, W., «Iglesia histórica, historia de la Iglesia. Reflexiones acerca de la condición científica de Historia de la Iglesia», *Scripta Theologica* 16 (1984) 275-290. <https://doi.org/10.15581/006.16.20617>.
- CHESNUT, G. F., *The first christian histories*, Paris: Beauchesne, 1986.
- DE VORE, D., «Genre and Eusebius Ecclesiastical History», en JOHNSON, A. y SCHOTT, J. (eds.), *Eusebius of Caesarea: Tradition and Innovations*, Washington: Center for Hellenic Studies, 2013, 19-43.
- FÉDOU, M., «L'historien Socrate et la controverse origéniste du IV siècle», en POUDERON, B. y DUVAL, Y.-M. (eds.), *L'historiographie de l'Église des premiers siècles*, Paris: Beauchesne, 2001, 271-279.
- FERNÁNDEZ, S., «Eusebio de Cesarea y desarrollo del sínodo de Nicea», *Anuario de Historia de Iglesia* 32 (2023) 97-122.
- HARVEY, S. A., «Remembering pain: Syriac historiography and the separation of the churches», *Byz* 58 (1998) 295-308.
- KOFSKY, A., *Eusebius of Caesarea against paganism*, Boston-Leiden: Brill, 2002.
- LEPPIN, H., «The Church Historians (I): Socrates, Sozomenus, and Theodoretus», en MARASCO, G. (ed.), *Greek and Roman historiography in late Antiquity*, Leiden-Boston: Brill, 2003, 219-255. https://doi.org/10.1163/9789047400189_008.

- MARASCO, G., «The Church Historians (II): Philostorgius and Gelasius of Cyzicus», en MARASCO, G. (ed.), *Greek and Roman historiography in late Antiquity*, Leiden-Boston: Brill, 2003, 257-287.
https://doi.org/10.1163/9789047400189_09.
- MARGUERAT, D., *La première histoire du christianisme. Les Actes des Apôtres*, Paris-Gènevè: Labor et fides, 1999.
- MARKSCHIES, Ch., *¿Por qué sobrevivió el cristianismo en el mundo antiguo? Contribución al diálogo entre la historia eclesiástica y la teología sistemática*, trad. esp., Salamanca: Sígueme, 2009.
- MAZZA, M., «Preistoria della storiografia ecclesiastica», en *Tra Roma e Constantinopoli: ellenismo, Oriente, Cristianesimo nella tarda Antichità: Saggi scelti*, Catania: Ed. del Prisma, 2009, 125-160.
- MAZZA, M., «Constantino nella storiografia ecclesiastica (dopo Eusebio)», en *Tra Roma e Constantinopoli: ellenismo, Oriente, Cristianesimo nella tarda Antichità: Saggi scelti*, Catania: Ed. del Prisma, 2009, 161-191.
- MENDELS, D., «The sources of the Ecclesiastical History of Eusebius: The case of Josephus», en POUDERON, B. y DUVAL, Y.-M. (eds.), *L'historiographie de l'Église des premiers siècles*, Paris: Beauchesne, 2001, 195-205.
- MILLAR, F., «Theodoret of Cyrrhus: A Syrian in Greek dress?», en AMIRAN, H. y HAAR ROMENY, N. T. (eds.), *From Rome to Constantinople. Studies in Honour of Averil Cameron*, Leuven: Peeters, 2007, 105-125.
- MITRE, E., «La formación de la cultura eclesiástica en la génesis de la sociedad europea», en *Cultura y culturas en la Historia*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1995.
- MITRE, E., «Historia eclesiástica e historia de la Iglesia (una óptica para el medievalista)», en MARTÍNEZ SAN PEDRO, M. D. y SEGURA DEL PINO, M. D. (coords.), *La Iglesia en el mundo medieval y moderno*, Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2003, 13-28.
- MOMIGLIANO, A., «Historiografía pagana y cristiana en el s. IV», en MOMIGLIANO, A. y otros (eds.), *El conflicto entre el paganismo y el cristianismo en el siglo IV*, trad. esp., Madrid: Alianza, 1989, 95-116.
- MORGAN, T. J., «Eusebius of Caesarea and Christian historiography», *Athenaeum* 93 (2005) 193-208.

- MORLET, S., «L'introduction de l'Histoire ecclésiastique d'Eusèbe de Césarée (I, 2-4): étude génétique, littéraire et rhétorique», *Revue d'Études Augustiniennes et Patristiques* 52.1 (2006) 57-95. <https://doi.org/10.1484/J.REA.5.100903>.
- MORLET, S., «Les chrétiens et l'histoire: de Luc à Eusèbe de Césarée», en PERROT, A. (ed.), *Les chrétiens et l'hellénisme: identités religieuses et culture grecque dans l'Antiquité tardive*, Paris: Pr. de l'École Normale Supérieure, 2012, 219-240.
- NERI, V., «Romani, greci, barbari: identità etniche ed universalismi nell'opera di Eusebio di Cesarea», *Adamantius* 16 (2010) 63-87.
- NIETO IBÁÑEZ, J. M., «La helenización del cristianismo: nombre e identidad en los testimonios literarios de los siglos I y II», *Euphrosyne* 48 (2020) 319-332. <https://doi.org/10.1484/J.EUPHR.5.126069>.
- SABBAH, G., «Sozomène et la politique religieuse des Valentinien», en POUDERON, B. y DUVAL, Y.-M. (eds.), *L'historiographie de l'Église des premiers siècles*, Paris: Beauchesne, 2001, 293-313.
- SINISCALCO, P., «Due tradizioni storiografiche a confronto: le *Historiae ecclesiasticae* e i *De uiris illustribus*», en MARTÍNEZ FERRER, L. (ed.), *Vente secoli di storiografia cristiana. Bilancio e prospettive*, Roma: Edusc, 2010, 11-32.
- SIRINELLI, J., *Eusèbe de Césarée. La Préparation Évangélique. Introduction générale. Livre I*, Paris: Les éditions du Cerf, 1974.
- THELAMON, F., «Écrire l'histoire de l'Église: d'Eusèbe de Césarée à Rufin d'Aquilée», en POUDERON, B. y DUVAL, Y.-M. (eds.), *L'historiographie de l'Église des premiers siècles*, Paris: Beauchesne, 2001, 207-235.
- TIMPE, D., «Che cos'è la storia della Chiesa? La *Historia Ecclesiastica* di Eusebio. Caratteristiche di un genere», en CAMBIANO, C., CANFORA, L. y LANZA, D. (eds.), *Lo spazio letterario della Grecia antica II. La ricezione e l'attualizzazione del testo*, Roma, 1995, 411-412.
- TRISOGLIO, F., «L'intervento divino nelle vicende umane dalla storiografia classica greca a Flavio Giuseppe e ad Eusebio di Cesarea», *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II 21.2 (1984) 977-1104. <https://doi.org/10.1515/9783110859546-005>.
- VAN DEUN, P., «The Church Historians after Eusebius», en MARASCO, G. (ed.), *Greek and Roman historiography in late Antiquity*, Leiden-Boston: Brill, 2003, 151-176. https://doi.org/10.1163/9789047400189_006.

- VAN GINKEL, J. J., *John of Ephesus. A Monophysite Historian in Sixth-century Byzantium*, Groningen: Rijksuniversiteit Groningen, 1995.
- VAN NUFFELEN, P., *Un heritage de paix et de piete. Etude sur les histoires ecclesiastiques de Socrate et de Sozomene*, Leuven-Paris-Dudley: Uitgeverij Peeters, 2004.
- VAN NUFFELEN, P., «Ecclesiastical history», en MCGILL, S. y WATTS, E. J. (eds.), *A companion to late antique literature*, Hoboken: Wiley-Blackwell, 2018, 161-175. <https://doi.org/10.1002/9781118830390.ch10>.
- VON IVÀNKA, E., *Römerreich und Gottesvolk, Römerreich und Gottesvolk. Das Glaubens-, Staats-und Volksbewußtsein der Byzantiner und seine Auswirkungen auf die ostkirchlich-ostweuropäische Geisteshaltung*, Freiburg-München: Alber, 1968.
- WALLRAFF, M., «Gli inizi della storiografia universale cristiana: da Taziano a Giulio Africano», *Adamantius* 16 (2010) 22-32.
- WALLRAFF, M., «Gélase de Césarée. Un historien ecclésiastique du IV^e siècle», *Revue des Sciences Religieuses* 92, 4 (2018) 499-519. <https://doi.org/10.4000/rsr.5683>.

